

Como homenaje a esta técnica tan primaria de Gaudí, Miró realizó una de las series que se exponen en Albacete.

Miró no tuvo antecedentes, excepto al hombre primitivo. Y me atrevería a decir que tampoco tendrá discípulos. Es un caso único en el arte. Se le empezó a llamar surrealista cuando empezó a pintar; cuando Breton decía que Miró era el más surrealista de todos ellos, se produce la ruptura entre Miró y el surrealismo, por una razón evidente: este movimiento comenzaba a ser una escuela. Siendo amigo de Picasso y de Braque, Miró se atrevió a decir: 'Hay que chafarles la guitarra a los cubistas'. ¿Por qué? Porque el cubismo ya era también una escuela y Miró es el hombre que detesta las escuelas, el academicismo. Rehuye de todo esto y busca el contacto con

la tierra, con lo que es natural, espontáneo, puro. Sólo un espíritu puro como él podía producir los magníficos hallazgos que él produjo. Por eso utilizaba colores puros: el azul, el negro, el rojo, el amarillo y el verde; por esa pureza a la que él quería acercarse, porque dijo que el negro era un color y lo utilizó como tal durante toda su vida.

Decía Miró que la pintura de caballete tenía que acabarse, y por eso daba tanta importancia a la obra gráfica. Decía que la obra de un creador no podía ser guardada en colecciones particulares; si acaso, en un museo, donde puede ser contemplada por mucha gente. La obra de arte es de todos, está en el ambiente, en el mundo, y el que la plasma no hace más que comunicarla a los demás".

Amelia Iñigo:

"Miró, el personaje, la obra, el surrealismo..."

"Joan Miró falleció el día de Navidad de 1983, a los 90 años de edad, en su casa mallorquina de San Abrines. Su muerte supuso la pérdida de un gran pintor del siglo XX que tuvo, ante todo, vocación de ciudadano universal; que nos ha estado hablando, desde el amor a su libertad, del amor universal, del sentimiento puro del amor universal. Su gran aportación a la cultura contemporánea ha sido su sinceridad y desinhibición, al atreverse a crear por el mundo, 'su mundo', su mundo más íntimo y más personal. Su contribución al arte contemporáneo ha sido la creación de un lenguaje simbólico y plástico, lleno de originalidad y estandarte de libertad creadora. La obra de Miró es una especialidad pictórica bidimensional, plana. A la hora de elegir detalles o darles importancia dentro de la obra, sus motivaciones son de preferencia afectiva. Sus paisajes son metafóricos; no describe la imagen según las leyes de la visión común, sino que se deja invadir por el estado de ánimo, por la carga afectiva oculta de cada objeto. Esta

falta de jerarquía en la concepción del mundo explica la coexistencia de un realismo rígidamente regulados por la lógica del juego.

Es un pintor que no plantea problemas, pues parece desconocerlos. No recurre a la tradición ni la niega, simplemente vive al margen.

El arte nace de la búsqueda de un signo que ayuda a penetrar en las realidades más profundas de nuestra vida. Y Miró se expresa a través de signos, signos herméticos, como los antiguos hicieron con sus grandes secretos.

¿Cómo podríamos traducir a ningún lenguaje un acto de amor al trabajo, de pura contemplación y mística poética? ¿Cómo simplificar el lenguaje si no es desvirtuándolo? El lenguaje del alma no se puede reducir. Así que no tenemos otro camino que iniciarnos nosotros en él. En el lenguaje del arte, para poder llegar a sus recovecos".